

**La Imagen y la Narrativa como Herramientas para el Abordaje Psicosocial en Escenarios de Violencia. Municipios de Aquitania, Nobsa y Sogamoso; Boyacá.**

**Estudiantes:**

Jennifer Dayana Molano Bello  
Julieth Fernanda Mesa Rodríguez  
Karen Elizabeth Lache Rodríguez  
Mayerly Andreina Sanabria Suárez  
Seleny Sagastuy Santa

**Tutor:**

María Del De Arce Suarez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD  
Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH  
Programa de Psicología

2025

## Resumen

El fenómeno de la violencia en Colombia dejó profundas huellas en el tejido social, generando sufrimiento, desplazamiento y ruptura de los lazos comunitarios, así como diversas formas de subjetividad y significados en las víctimas, quienes desde la psicología psicosocial encontraron en el enfoque narrativo una vía para comprender y resignificar su dolor mediante la palabra. Es así como dentro del presente informe fue abordada esta temática, en primer lugar presentando los relatos analizados, donde fue posible identificar emergentes psicosociales asociados al miedo, la pérdida, la desconfianza y la resistencia de los actores inmersos, reconociendo el papel del relato como medio de sanación y memoria.

En segunda instancia, se desarrolló un reporte analítico que examinó los discursos desde el posicionamiento de las víctimas y sobrevivientes, resaltando los recursos de afrontamiento individuales, familiares, comunitarios y simbólicos que les permitieron sobreponerse al trauma y reconstruir su vida, para posteriormente, de forma colaborativa, formular propuestas de entrevistas y estrategias psicosociales orientadas a la comprensión del sufrimiento y la promoción de la resiliencia, tomando como referencia el caso “La masacre de Bojayá”, desde perspectivas éticas y diferenciales, buscando fortalecer la reparación emocional y comunitaria. Es así como se concluyó que el enfoque narrativo constituyó una herramienta esencial para el acompañamiento psicosocial de las víctimas, ya que facilitó la expresión del dolor, la reconstrucción de la identidad y el fortalecimiento de la esperanza, aportando significativamente a los procesos de recuperación y memoria histórica.

**Palabras clave:** Violencia sociopolítica, subjetividad de las víctimas, enfoque narrativo, resiliencia psicosocial, memoria histórica.

### **Abstract**

The phenomenon of violence in Colombia left deep scars on the social fabric, causing suffering, displacement, and the breakdown of community bonds, as well as generating diverse forms of subjectivity and meaning among the victims. From a psychosocial perspective, they found in the narrative approach a means to understand and reframe their pain through the power of words. Thus, this report addressed the topic by first presenting the analyzed accounts, through which it was possible to identify psychosocial emergents associated with fear, loss, distrust, and resistance among those involved, recognizing the role of storytelling as a medium for healing and memory.

Secondly, an analytical report was developed that examined the narratives from the standpoint of the victims and survivors, highlighting individual, family, community, and symbolic coping resources that enabled them to overcome trauma and rebuild their lives. Subsequently, in a collaborative manner, proposals for interviews and psychosocial strategies were formulated, aimed at understanding suffering and promoting resilience, taking as a reference the case “The Bojayá Massacre.” These proposals were grounded in ethical and differential perspectives, seeking to strengthen emotional and community repair. It was thus concluded that the narrative approach constituted an essential tool for the psychosocial accompaniment of victims, as it facilitated the expression of pain, the reconstruction of identity, and the strengthening of hope, contributing significantly to processes of recovery and historical memory.

**Key words:** Sociopolitical violence, Victim’s subjectivity, narrative approach, Psychosocial resilience, Historical memory

## Tabla de Contenido

Análisis de Relatos.....	5
Caso Elegido .....	5
Análisis del Relato Elegido.....	5
Formulación de Preguntas.....	8
Análisis y Presentación Psicosocial para <i>Bojayá: Entre Fuegos Cruzados</i> .....	11
Emergentes Psicosociales Identificados .....	11
Impactos Desde lo Biopsicosociocultural.....	15
Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación .....	20
Estrategias Psicosociales para la Comunidad de Bojayá .....	23
Informe Analítico y Reflexivo .....	26
Conclusiones .....	33
Referencias.....	34

## **Análisis de Relatos**

### **Caso Elegido**

El caso elegido por el grupo se denomina “Una madre valiente y echada pa'lante”

### **Análisis del Relato Elegido**

El enfoque narrativo en la psicología contemporánea ha consolidado un espacio de comprensión profunda de las experiencias humanas frente al trauma, la violencia y la reconstrucción del sentido. Según Nenshiel (2015), este enfoque permite reconocer que las personas no son el problema, sino que el problema es el problema (es decir externo a la misma). Es así como la narrativa se convierte en un medio para resignificar los hechos dolorosos y reconstruir identidades desde la esperanza, lo que dentro de contextos de violencia sociopolítica, como es el caso de Colombia, el enfoque narrativo adquiere un valor transformador, al abrir caminos de memoria, reparación simbólica y fortalecimiento psicosocial (Martínez, 2015).

El relato “Una madre valiente y echada pa'lante”, incluido en Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia (Grupo Banco Mundial, 2009), muestra la experiencia de una mujer que, tras perder a su esposo por causa del conflicto armado, asume con valentía el papel de proveedora y líder familiar. Este discurso se sometió a análisis partiendo desde el paradigma narrativo de Michael White (2004) y de los aportes teóricos de los recursos audiovisuales propuestos, encontrando que en las narrativas de la mujer se evidenciaron procesos de reconstrucción identitaria, resiliencia y acción colectiva frente a la violencia.

En el relato se observaron varios emergentes psicosociales vinculados con los impactos de la violencia armada como lo fueron la pérdida del ser querido, el desplazamiento, la ruptura del proyecto familiar y la precarización económica, siendo todas estas experiencias una

construcción de memorias de dolor y desarraigo, pero también experiencias que activaron la búsqueda de estrategias de afrontamiento individual y colectiva. Como lo plantea Nensthiel (2015), la narrativa permite recontextualizar los eventos traumáticos, dando lugar a nuevas historias donde las personas se reconocen como autoras de su propia vida, por lo que en este sentido, lo analizado sugiere que la protagonista transforma su sufrimiento en impulso para sostener a sus hijos, adaptarse a la nueva realidad y crear redes de apoyo. Desde el punto de vista psicosocial, emergen procesos de duelo, empoderamiento y solidaridad comunitaria, que articulan su identidad como madre y mujer trabajadora.

El discurso de la protagonista transita de una narrativa de víctima pasiva a una narrativa de sobreviviente activa ya que al inicio, se puede percibir desde su narrativa, el impacto emocional del asesinato de su esposo y el sentimiento de pérdida; sin embargo, progresivamente, su relato incorpora expresiones compatibles con la acción, autonomía y liderazgo. En ese orden de ideas y de acuerdo con Martínez (2015), el poder de la pregunta en el enfoque narrativo permite que las personas se escuchen a sí mismas desde nuevas perspectivas, reconfigurando su identidad más allá del trauma. Así, la mujer se posiciona como sujeto agente de cambio, una madre que no solo resiste, sino que transforma su entorno inmediato. Este tránsito discursivo ilustra el proceso de re-autoría descrito por White (2004), donde el lenguaje se convierte en herramienta de reconstrucción de sentido y de empoderamiento.

En la experiencia subjetiva de la protagonista, la violencia es entendida no solo como una pérdida, sino como una realidad estructural que impacta la vida cotidiana de las comunidades, y así su relato deja entrever la injusticia y el abandono estatal, pero también la capacidad humana de resistir frente al horror. Ahora bien, los significados de la violencia se articulan con el dolor, la memoria y la búsqueda de justicia.

Desde una mirada narrativa, estos significados no son fijos ya que estos se transforman a medida que la protagonista reelabora su historia. Tal como lo muestra el documental de la Comisión de la Verdad (2020), las voces de las víctimas son actos políticos de resistencia, pues relatar es también una forma de sanar y reclamar dignidad, y para efectos del caso analizado, la narración se convierte en un testimonio vivo desafiante del silencio y la indiferencia social.

De igual forma, el relato de la mujer destaca recursos de afrontamiento personales y colectivos como la maternidad como fuente de sentido vital y motor de reconstrucción emocional, la espiritualidad, que brindan consuelo y fortalecen la esperanza, y la capacidad de trabajo y esfuerzo, reflejada en su decisión de salir adelante sola y generar sustento para su familia. Lo anterior es coherente con las “prácticas de externalización” (White, 2004), mediante las cuales las personas logran separar su identidad del problema y encontrar nuevas formas de actuar, por lo que dentro del relato de la mujer puede apreciarse como la adversidad se convierte en el impulso para redefinir su vida, reafirmar su dignidad y fortalecer los vínculos familiares.

Esta historia evidencia la capacidad de transformación frente al sufrimiento como su frase “echada pa'lante” que se convierte en un símbolo de empoderamiento femenino y resistencia cultural, ya que es la protagonista quien no niega el dolor y lo integra como parte de un proceso de aprendizaje y fortaleza. Finalmente cabe resaltar que la resiliencia se expresa en la reconstrucción del proyecto familiar, en la autonomía económica y en la participación comunitaria, elementos reflejados en otros testimonios del conflicto colombiano, como el documental Bojayá: entre fuegos cruzados (El Tiempo, 2022), donde las víctimas logran resignificar la tragedia colectiva a través de la memoria, la fe y la unión social, frente a una resiliencia emergente como fuerza ética y espiritual que impulsa la reconstrucción del tejido social.

## Formulación de Preguntas

**Tabla 1.**

*Propuesta de entrevista en tres niveles*

Tipos de pregunta	Pregunta propuesta	Justificación desde el campo psicosocial
Estratégicas	¿Qué mensaje le gustaría dejarles a otras mujeres que han pasado por experiencias similares a la suya?	Esta pregunta busca promover una reflexión final que inspire a otras mujeres a no rendirse y a creer en sus propias capacidades para salir adelante, lo que a su vez estimula el reconocimiento de la mujer como sujeto activo dentro de sus narrativas (White, 2004; Vera et al., 2006).
	¿Qué cambios considera necesarios en su comunidad o en las instituciones para apoyar a mujeres que, como usted, han enfrentado la violencia?	Estimula la reflexión crítica sobre el entorno social y político, generando propuestas para la transformación y la incidencia psicosocial en contextos de posconflicto de forma más justa y protectora (Comisión de la Verdad, 2020).
	¿Qué tipo de apoyo o acompañamiento considera necesario para fortalecer su proyecto de vida y el de su familia?	Esta pregunta estratégica, Permite identificar las necesidades de intervención psicosocial y orientar estrategias de acompañamiento que promuevan la autonomía y el bienestar permitiendo dilucidar recursos personales, familiares e institucionales para la reconstrucción del proyecto vital, promoviendo procesos de empoderamiento, autonomía y reparación social (Martínez, 2015).
Reflexivas	Si pudieras hablar con la versión suya que vivió los primeros momentos del conflicto, ¿qué le diría hoy?	Se formula esta pregunta para que la protagonista pueda mirar su pasado desde otro punto, con más comprensión y valor, viendo el camino que ha recorrido desde el propio reconocimiento y el sentido de esperanza, elementos clave en los procesos de recuperación psicosocial (Vera et al., 2006).

Tipos de pregunta	Pregunta propuesta	Justificación desde el campo psicosocial
	¿Cómo ha cambiado su manera de entender la palabra “violencia” después de lo vivido?	Invita a resignificar la experiencia, favoreciendo una comprensión crítica y transformadora del trauma desde su vivencia personal, es decir que promueve la reflexión identitaria y la toma de conciencia sobre la transformación subjetiva tras el trauma, resaltando la agencia y la fortaleza personal emergentes de la experiencia (Nensthiel, 2015).
	¿Qué aprendizajes considera que ha obtenido de su experiencia como víctima y sobreviviente del conflicto armado?	Esta pregunta, Propicia la introspección sobre los procesos de afrontamiento y los aprendizajes derivados del trauma, contribuyendo a la reconstrucción del sentido de vida mientras que facilita la construcción de una narrativa alternativa centrada en la dignidad, la autovaloración y el reconocimiento del propio poder de reconstrucción, fundamentales para el empoderamiento post-victimización (White, 2016).
Circulares	¿De qué manera el apoyo de su comunidad o de otras mujeres ha contribuido a u proceso de salir adelante?	Con esta pregunta se pretende reconocer el valor del acompañamiento social y cómo el sentirse apoyada puede fortalecer la recuperación después de una situación difícil, y a su vez permite identificar redes de apoyo y vínculos solidarios como factores protectores frente a la victimización y la exclusión, fortaleciendo el sentido de pertenencia y la recuperación colectiva (Comisión de la Verdad, 2020)
	¿Qué papel considera que ha tenido su comunidad o las personas cercanas en los cambios que ha vivido desde el hecho violento hasta hoy?	Indaga la reconstrucción simbólica de los vínculos familiares y comunitarios, permitiendo resignificar el duelo, recuperar la confianza y fortalecer la continuidad

Tipos de pregunta	Pregunta propuesta	Justificación desde el campo psicosocial
		narrativa de la experiencia (White, 2016; Martínez, 2015).
	¿De qué manera considera que su proceso de superación ha influido en la manera en que sus hijos enfrentan los retos cotidianos?	Esta pregunta permite identificar la influencia de la madre en la formación emocional de sus hijos y comprender las interacciones familiares desde una perspectiva sistémica, analizando la transmisión de recursos resilientes, desde una propuesta análoga a la transmisión intergeneracional del trauma, reconociendo el papel de la madre como figura de modelamiento emocional, ético y de esperanza ante la adversidad (White, 2004; Nensthiel, 2015).

*Nota:* En la anterior tabla se encontrará tres tipos de preguntas de tres niveles propuestas para generar una reflexión profunda en torno a las narraciones propuestas. *Fuente:* Autoría propia.

## **Análisis y Presentación Psicosocial para *Bojayá: Entre Fuegos Cruzados***

### **Emergentes Psicosociales Identificados**

En primea medida, se identificó que para el caso de Bojayá emergen múltiples problemáticas psicosociales asociadas al conflicto armado, entre ellas el trauma colectivo, la fragmentación comunitaria, la pérdida del tejido social y la desconfianza institucional, comprendiendo que la comunidad vivió una masacre que no solo arrebató vidas, sino que desestructuró los significados de seguridad, pertenencia y fe, pilares fundamentales en su vida cotidiana; todo esto evidenciado en el documental donde las personas enfrentan el duelo no resuelto, la ausencia de justicia y la precariedad económica, elementos que mantienen vivas las huellas del conflicto.

Sin embargo, también se observa la emergencia de procesos de resiliencia y reconstrucción comunitaria, expresados en actos simbólicos de memoria, en la participación en espacios religiosos y culturales, y en el esfuerzo por reconstruir sus territorios desde el reconocimiento del dolor, lo que desde una mirada sistémica y contextual, sugiere que los emergentes psicosociales giran en torno a la reconstrucción del sentido de comunidad, la búsqueda de reconocimiento del daño, y la transformación del dolor en memoria activa, entendiendo la cotidianidad como un escenario donde se entrelazan el sufrimiento, la resistencia y la esperanza.

Desde la emergencia en contexto psicosocial, el caso de Bojayá evidencia problemáticas que trascienden lo individual y se inscriben en el plano comunitario, destacando así el duelo colectivo no resuelto, la fragmentación del tejido social, el temor persistente frente a la violencia y la desconfianza institucional que aún persiste tras la masacre. En ese mismo sentido se observa

la necesidad de mantener viva la memoria histórica como forma de resistencia y dignificación de las víctimas. Las expresiones culturales como los cantos fúnebres y las ceremonias religiosas funcionan como medios de contención emocional y reafirmación de la identidad afrodescendiente (El Tiempo, 2022; Comisión de la Verdad, 2020)

Igualmente, dentro de los hallazgos frente a los emergentes psicosociales se resalta el trauma colectivo y la memoria compartida donde la masacre del 2 de mayo de 2002 en Bojayá dejó un impacto profundo, no sólo en quienes resultaron muertos o heridos, sino en toda la comunidad que vivió “los fuegos cruzados”, impactando significativamente la cotidianidad, es decir desde una óptica donde la vida diaria (pescar, navegar el río, reunir-se en la iglesia, compartir rituales) se ve quebrantada, como por ejemplo, el río Atrato pasa de ser fuente de vida a “cementerio” simbólico del conflicto, conflicto que a su vez se mantiene en una continuidad temporal, ya que aunque ese hecho puntual fue hace muchos años, las dinámicas del conflicto no desaparecen completamente; la comunidad sigue enfrentando precariedad, territorios vulnerables, nuevos actores armados.

Más allá de lo aquí mencionado, se identificó un silenciamiento colectivo como mecanismo en aras de sobrevivir, por lo que en Bojayá no solo se vivió dolor, sino también emergió un pacto tácito de silencio como forma de protegerse frente a actores armado, que generó tensiones intergeneracionales y barreras para la transmisión de una memoria coherente, lo que a su vez derivó (de acuerdo con lo aquí analizado) una ambivalencia emocional frente al territorio que es fuente de identidad, también se percibe como escenario de muerte, configurando un emergente psicosocial relacionado con el “apego traumático al territorio”, donde amar el lugar implica inevitablemente recordar la violencia.

Desde un contexto histórico, se desvelan igualmente emergentes de desigualdad ya que la comunidad reconoce que la masacre no fue un hecho aislado, sino el resultado de una marginalidad histórica y estructural, que define un emergente asociado a la percepción de abandono estructural del Estado, que profundiza la desconfianza ya mencionada, mediando así nuevas formas de liderazgo y de apropiación de accionar de empoderamiento, ya que tras la masacre, emergen liderazgos desde la experiencia del dolor (mujeres parteras, cantadoras, líderes espirituales), lo que transforma las jerarquías tradicionales y produce nuevas formas de organización social.

Todo lo anterior y en suma, indica que desde el análisis colectivo del caso Bojayá: entre fuegos cruzados permitió reconocer que los impactos de la masacre trascienden la esfera individual y se inscriben en una dimensión comunitaria e histórica, por lo que una vez el grupo realiza una lectura psicosocial, se identificaron como principales emergentes el duelo colectivo no resuelto, la fragmentación del tejido social, el temor persistente frente a la violencia y la desconfianza institucional que aún permanece en la memoria de algunos de los sobrevivientes, lo que debe entenderse como una huella profunda comprendiendo que como han mencionado Martín-Baró (1990) y Lira (2010), la violencia política produce heridas sociales que afectan la identidad colectiva y los modos de relación, generando silencios y distanciamientos que obstaculizan la reconstrucción comunitaria en el marco de ejercicios conscientes de reconocimiento fragmentario del daño percibido.

Asimismo, se evidenció la necesidad compartida de mantener viva la memoria histórica como forma de resistencia y dignificación de las víctimas, por lo que las expresiones culturales como pueden ser los cantos fúnebres, las ceremonias religiosas y los rituales colectivos, son medios y fines que funcionan como dispositivos de contención emocional y reconstrucción del

sentido de pertenencia de los sobrevivientes de la masacre en conmemoración y en honor de el mismo acto o papel de sobrevivir en colectivo, lo que desde un paradigma narrativo son historias compartidas y relatos comunitarios que permiten resignificar el sufrimiento y recuperar la agencia frente al trauma mediante la misma dignificación (White, 2004). Así, para la comunidad de Bojayá, la palabra, el canto y el rito se transforman en estrategias simbólicas que resignifican la pérdida y afirman la identidad afrodescendiente frente al olvido y la marginalidad.

## Impactos Desde lo Biopsicosociocultural

**Tabla 2.**

*Impactos en diferentes sistemas identificados*

<b>Sistema o dimensión</b>	<b>Hallazgo</b>
<p>Biológico</p>	<p>La exposición prolongada a hechos violentos ha generado trastornos del sueño, estrés postraumático, somatización y enfermedades derivadas del miedo y la tensión crónica. Las secuelas físicas en víctimas directas (heridas, discapacidades) se combinan con la falta de atención médica adecuada en la región.</p> <p>Las secuelas se relacionan con heridas físicas, enfermedades derivadas del desplazamiento y falta de atención en salud.</p> <p>Las amenazas a la vida, la exposición a violencia extrema (bombas, balas), los desplazamientos, la precariedad en salud o nutrición tras la masacre. Por ejemplo, el sobreviviente Palacios relata cómo se sumergió con su hija para salvarla ante disparos.</p>
<p>Psicológico</p>	<p>Se evidencian síntomas de ansiedad, depresión, culpa y miedo persistente, asociados a la imposibilidad de elaborar el duelo. Sin embargo, también emergen recursos de afrontamiento como la espiritualidad, la narración del dolor y el apoyo mutuo, que fortalecen el equilibrio emocional.</p> <p>Las personas afectadas experimentan estrés postraumático, ansiedad, tristeza y sentimientos</p>

<b>Sistema o dimensión</b>	<b>Hallazgo</b>
	<p>de impotencia, producto de la pérdida de seres queridos.</p> <p>Culpa del sobreviviente en personas que huyeron o no pudieron proteger a familiares.</p> <p>Narrativas traumáticas fragmentadas que se transforman en historias dominantes no solo individuales sino colectivas, donde la memoria se construye en imágenes dispersas, dificultando elaborar un relato coherente de lo vivido.</p> <p>Pérdida de la temporalidad psicológica, donde el pasado traumático invade el presente y dificulta proyectarse al futuro.</p>
Social	<p>El desplazamiento forzado, la pérdida de líderes comunitarios y el rompimiento de la confianza entre los pobladores afectaron profundamente el tejido social y la organización comunitaria. Pese a ello, los procesos colectivos de memoria y los rituales religiosos se convierten en espacios de cohesión y reconstrucción identitaria.</p> <p>Debilitamiento del tejido comunitario, pérdida de confianza y rupturas en las redes de apoyo mutuo.</p> <p>Desintegración o alteración de la comunidad, desplazamiento interno, pérdida de confianza en el Estado, debilitamiento de redes tradicionales de apoyo.</p> <p>Dependencia institucional forzada, resultado de la precariedad estructural, que genera tensiones</p>

<b>Sistema o dimensión</b>	<b>Hallazgo</b>
	<p>entre autonomía comunitaria y necesidad de apoyo externo.</p> <p>Desplazamientos cíclicos, donde regresar al territorio implica exponerse a nuevas amenazas, generando movilidad forzada recurrente.</p> <p>Reconfiguración del sentido de familia extensa, que en contextos afrodescendientes es central, pero que se vio afectada por muertes múltiples en un mismo núcleo familiar.</p>
Cultural	<p>La cultura afrodescendiente e indígena del Chocó ha sido un factor de resistencia. Las prácticas espirituales, los cantos tradicionales y la celebración de la vida funcionan como medios de sanación colectiva. La comunidad resignifica su historia a través de la memoria cultural y del arte como herramienta para mantener viva su identidad y dignidad.</p> <p>La comunidad enfrenta el desafío de mantener sus tradiciones espirituales y musicales, que actúan como mecanismos de resistencia y reconstrucción simbólica del territorio.</p> <p>El territorio como sujeto cultural comprendido por ejemplo como la relación con el río, con la tierra, con las costumbres, donde se sugiere que la violencia ataca no solo cuerpos, sino significados y prácticas culturales, como es el caso del río Atrato el cuál se convirtió en cementerio lo que implica un quiebre cultural y simbólico.</p>

<b>Sistema o dimensión</b>	<b>Hallazgo</b>
	<p>Transformación ritual forzada: algunos rituales se modificaron ante la imposibilidad de practicar duelos tradicionales en medio de la violencia.</p> <p>Pérdida temporal de referentes espirituales (parteras, sabedores, cantaoras), lo que generó vacíos simbólicos en la comunidad.</p> <p>Reapropiación creativa de la cultura mediante nuevos cantos, documentales, murales y actividades artísticas que actualizan la memoria colectiva.</p>

*Nota:* En la anterior tabla se encontrará los diferentes hallazgos identificados en diferentes sistemas o dimensiones. *Fuente:* Autoría propia.

En suma de lo anterior, como grupo y partiendo de las construcciones e integraciones, fue posible comprender que el impacto del conflicto en Bojayá es integral y abarca dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales reconociendo así secuelas físicas de las heridas, enfermedades asociadas al desplazamiento forzado, y el deterioro de la salud debido a la precariedad institucional, estrés postraumático, ansiedad, tristeza y sentimientos de impotencia, configurando un sufrimiento que, según Vera et al. (2006), requiere abordajes que integren la reparación simbólica con el restablecimiento de la esperanza.

Igualmente como grupo se analizó cómo la masacre provocó la ruptura del tejido comunitario, la pérdida de confianza y la erosión de las redes de apoyo mutuo, factores que según la Comisión de la Verdad (2020), limitan la capacidad de las comunidades para reconstruir lazos solidarios y promover acciones colectivas de reparación, y adicional se determinó el papel de las tradiciones espirituales, musicales y rituales como mecanismos de resistencia y

reconstrucción simbólica del territorio en aras de resignificación de la violencia y la reafirmación de la continuidad histórica de la comunidad frente a la memoria histórica y su potencial sanador frente a la huella traumática del conflicto (Pérez-Sales, 2010).

## Elementos Simbólicos de Violencia, Resiliencia y Transformación

**Tabla 3.**

*Símbolos emergentes*

Símbolos emergentes	Elementos identificados
Violencia	<p>la iglesia destruida y los restos del templo simbolizan la profanación del espacio sagrado y la pérdida de fe, representando el dolor colectivo. El templo en el que se refugiaron las personas y donde cayó la pipeta-bomba es un símbolo potente: un lugar sagrado convertido en escenario de muerte. El río Atrato es símbolo de vida y al mismo tiempo de muerte lo cual expresa la violencia territorial. La ausencia de sonido durante ciertos testimonios donde este se convierte en símbolo del horror indescriptible y de las pérdidas imposibles de narrar. Los objetos abandonados tras la masacre (vestidos, cuadernos, utensilios) como representaciones de la interrupción abrupta de la vida cotidiana y la destrucción de proyectos de vida. La barca como símbolo ambivalente ya que sirvió tanto para rescatar cuerpos como para transportar desplazados, combinando vida, muerte y escape. La lluvia presente en los relatos como metáfora de duelo permanente o de que “el cielo también lloraba”.</p>
Resiliencia	<p>los rituales religiosos, los cantos y la reconstrucción del templo emergen como símbolos de vida y resistencia espiritual. La comunidad convierte el sufrimiento en una narrativa de dignidad.</p>

Símbolos emergentes	Elementos identificados
	<p>El regreso ritual al territorio como representación de retorno, siendo el acto de volver al lugar donde se vivió el horror un símbolo de coraje y de resistencia identitaria.</p> <p>Los liderazgos femeninos posicionando a las mujeres como guardianas de la memoria, cantoras, cuidadoras y organizadoras comunitarias, simbolizando la capacidad regenerativa del tejido social.</p> <p>Los cuerpos reconstruidos a través del arte (murales, esculturas) donde lo destruido vuelve a tomar forma, simbolizando que el cuerpo social también puede recomponerse.</p>
Transformación	<p>los actos de memoria (como el traslado de los restos y las ceremonias comunitarias) son prácticas reparadoras que posibilitan reconciliar la historia con la esperanza.</p> <p>El paso del templo destruido a la nueva iglesia como línea narrativa temporal que emerge como un símbolo de evolución histórica, del tránsito del horror hacia la dignificación.</p> <p>La construcción de narrativas audiovisuales propias donde el documental mismo es un símbolo de transformación y la comunidad toma control de su relato.</p> <p>El río resignificado ya que, aunque fue cementerio, hoy también es vía de reencuentro, pesca, movilidad y vida. La devolución simbólica del río a la</p>

Símbolos emergentes	Elementos identificados
	comunidad es una forma de transformación territorial profunda.

*Nota:* En la anterior tabla se encontrará la descripción de diferentes elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación. *Fuente:* Autoría propia.

Desde el análisis grupal, se identificaron diversos símbolos de violencia y resiliencia que emergen en el documental como expresiones del proceso de reconstrucción comunitaria, donde dentro de estos elementos o simbolismos se destaca el templo destruido, como un lugar que se comprendió como un símbolo del dolor y de la pérdida de todo vestigio humano, pero también como un espacio de memoria colectiva, donde el silencio, la ausencia y la fe se entrelazan en una narrativa de resistencia, siendo los ritos religiosos, las plegarias y los cantos tradicionales una manifestación de actos narrativos de reafirmación del sentido y la esperanza, en los que la comunidad reconstruye su historia desde la espiritualidad y la solidaridad.

Dentro de otro sitio a destacar como noción simbólica colectiva, la nueva iglesia y los actos conmemorativos representan símbolos de transformación, perdón y reencuentro que de acuerdo con White (2016) y Denborough (2010), son propios sostenedores narrativos de la resignificación del trauma a través de la memoria compartida, facilitando así emergencia de relatos alternativos que restituyen la dignidad y promueven la cohesión social en contraposición con historias dominantes colectivas con atributo lesivo o limitante. Frente a esto los habitantes de Bojayá, mediante prácticas rituales y comunitarias, han construido una memoria viva que convierte el dolor en fuerza colectiva, reafirmando que la resiliencia no implica olvidar, sino transformar el sufrimiento en acción solidaria y compromiso con la vida.

## Estrategias Psicosociales para la Comunidad de Bojayá

**Tabla 4.**

*Matriz lógica de estrategias psicosociales*

<b>Nombre de la estrategia</b>	<b>Descripción fundamentada</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Fases y temporalidad</b>	<b>Acciones para implementar</b>	<b>Indicador de impacto esperado</b>
1. “Tejiendo memoria, reconstruyendo o comunidad”	Iniciativa basada en la memoria histórica y la reparación simbólica. Propone espacios de narración, arte y encuentro colectivo como medios para procesar el dolor y fortalecer la cohesión social	Promover el reconocimiento del duelo colectivo y recuperar el sentido de pertenencia comunitaria.	<b>Fase 1 (2 meses)</b> diálogos de memoria  <b>Fase 2 (3 meses)</b> talleres de arte, música y muralismo.  <b>Fase 3 (1 mes)</b> acto simbólico de cierre.	Realizar talleres intergeneracionales, murales comunitarios y encuentros de memoria.	Reforzar la identidad colectiva y transformar el dolor en acción social positiva.
2. “Sanar para seguir viviendo”	Estrategia integral que articula acompañamiento psicológico, espiritual y médico con enfoque diferencial	Fomentar el bienestar integral y reducir los efectos emocionales derivados del trauma.	<b>Fase 1 (1 mes)</b> diagnóstico participativo.  <b>Fase 2 (3 meses)</b> atención psicológica	Brigadas de salud, grupos de apoyo psicosocial, encuentros de autocuidado.	Disminución de síntomas de estrés y fortalecimiento del afrontamiento emocional.

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y temporalidad	Acciones para implementar	Indicador de impacto esperado
			individual y grupal.		
			<b>Fase 3 (2 meses)</b> seguimiento y evaluación.		
3. “Juventud y territorio para la paz”	Programa orientado a jóvenes como agentes de cambio, promoviendo la educación para la paz y el liderazgo comunitario.	Potenciar la participación juvenil y prevenir la repetición del conflicto.	<b>Fase 1 (2 meses)</b> formación en liderazgo y memoria. <b>Fase 2 (3 meses)</b> diseño de proyectos juveniles. <b>Fase 3 (1 mes)</b> socialización de resultados	Crear espacios de diálogo intergeneracional para la construcción de memoria colectiva y el reconocimiento de las víctimas. Acompañar a los grupos juveniles en la formulación y ejecución de micro proyectos sociales orientados al desarrollo comunitario. Promover alianzas con instituciones educativas,	Fortalecimiento del sentido de pertenencia territorial y del compromiso con la paz. Reducción de actitudes violentas y aumento de la participación juvenil en iniciativas de reconciliación y convivencia. Consolidación de una red local de liderazgo juvenil

Nombre de la estrategia	Descripción fundamentada	Objetivo	Fases y temporalidad	Acciones para implementar	Indicador de impacto esperado
				organizaciones sociales y entidades gubernamentales para garantizar la sostenibilidad del proceso.	comprometida con la transformación positiva del territorio

*Nota:* En la anterior tabla se encontrarán la proposición de acciones psicosociales para la comunidad de Bojayá. *Fuente:* Elaboración propia

### **Informe Analítico y Reflexivo**

A partir de la experiencia foto voz, comprendimos que el contexto y el territorio son más que espacios físicos: son lugares cargados de significado, historia y memoria colectiva. Cada fotografía tomada durante el proceso permitió reconocer cómo los habitantes se relacionan con su entorno, cómo lo sienten y lo resignifican desde su cotidianidad.

Como lo plantea Montoya (2020), “una metodología de fotografía participativa que busca dar voz a través de la imagen, creando nuevas oportunidades para reflexionar y presentar asuntos de la comunidad de una forma creativa y personal. Sin embargo, existen estudios recientes que lo consideran una técnica de investigación; como es la entrevista o los grupos de enfoque; y no como una metodología.” (pág. 4). En esta experiencia, la fotografía se convirtió en una herramienta que permitió reconocer los significados que la comunidad atribuye a su territorio, visibilizando tanto el abandono como la esperanza de reconstrucción.

Montoya (2020) también señala que “lo nuevo es que con esta técnica los participantes son los que usan la cámara fotográfica, realizan sus propias fotografías, las describen y las seleccionan, lo cual les permite expresar directamente la realidad de su vida cotidiana.” (pág. 5). Esto se reflejó claramente en nuestro ejercicio, donde cada integrante, al tomar la cámara, dio forma a una narrativa visual propia, expresando su vínculo con el lugar y mostrando las huellas de la convivencia, la memoria y el cambio social.

De igual manera, Suárez (2021) afirma que “los investigadores recurren a la narrativa testimonial como camino para auscultar las subjetividades, ya sea desde la acepción tradicional de narrativa como sinónimo de historia de vida o relato oral, o desde la aproximación culturalista en la que se considera que las prácticas culturales y las expresiones estéticas hacen parte de esta categoría.” (p. 62). Esta idea se evidencia en las fotografías y descripciones

realizadas, donde las imágenes se convirtieron en testimonios visuales de lo que la comunidad vive, siente y resiste en su territorio.

Además, Suárez (2021) plantea que esta experiencia promueve una “comprensión crítica que refunda la idea de subjetividad instituida con investigaciones de orden cualitativo que permiten asir lo invisibilizado, lo subalterno, lo diferente, lo insurrecto; toman distancia de los modelos modernos de producción de conocimiento heredados de la cultura occidental, para generar sistemas de investigación social que provocan un diálogo con las cosmovisiones latinoamericanas y la pluralidad epistemológica.” (p. 63). Desde esta mirada, la foto voz no solo nos permitió observar el entorno, sino dialogar con él, reconociendo las voces, los símbolos y las emociones que lo habitan.

Así, el territorio se mostró como un entramado simbólico y vincular donde se entrecruzan la historia, la identidad y la subjetividad colectiva. Las imágenes reflejaron que apropiarse de un lugar es también comprenderlo desde el sentir, resignificarlo y hacerlo parte de la memoria viva de la comunidad.

La violencia no solo deja marcas visibles en los territorios y en los cuerpos, sino también en los significados que las comunidades construyen para comprender su historia. En los contextos de Sogamoso y su entorno cercano, lo simbólico se convierte en un lenguaje silencioso que permite narrar aquello que no siempre puede expresarse con palabras. Los espacios, las memorias colectivas y los silencios compartidos son huellas que revelan cómo la subjetividad de los habitantes se entrelaza con la experiencia de la violencia y con los procesos de resiliencia que emergen frente a ella.

Lo simbólico aparece en la manera como se resignifican los lugares y los objetos cotidianos, que se transforman en guardianes de la memoria. Los muros, las calles y los caminos

no son simples escenarios: se convierten en testigos de la fractura del tejido social, pero también en símbolos de la resistencia que permite a la comunidad seguir habitándolos. Estos espacios condensan la tensión entre lo vivido y lo esperado, entre las cicatrices del pasado y la esperanza de un futuro distinto.

En el plano subjetivo, las narrativas revelan la coexistencia de emociones ambivalentes. El miedo, la incertidumbre y la desconfianza se mantienen como ecos de las dinámicas violentas, aun cuando estas no se expresen con la crudeza de otras regiones. Sin embargo, al mismo tiempo, la comunidad expresa una profunda necesidad de reconstrucción y de búsqueda de sentido. La fe, la unión familiar y el deseo de reconciliación se presentan como mecanismos psicosociales que amortiguan las heridas invisibles y posibilitan nuevos vínculos.

De este modo, lo simbólico y lo subjetivo se entrelazan en una doble dinámica: por un lado, los símbolos comunitarios permiten visibilizar las memorias ocultas de la violencia, dotando de significado a lo cotidiano; por otro, la subjetividad individual y colectiva se manifiesta en la resiliencia, en la capacidad de resistir y de transformar el dolor en esperanza. Así, los ensayos visuales y narrativos muestran que la comprensión de lo psicosocial no puede reducirse a los hechos violentos en sí mismos, sino que debe considerar las metáforas, silencios y resignificaciones que la comunidad elabora para continuar su camino.

El valor simbólico radica en la manera como los elementos de la vida diaria se vuelven metáforas de la memoria y la resistencia; y el valor subjetivo, en la forma como cada persona y la colectividad enfrentan el recuerdo del dolor desde la esperanza, la fe y el anhelo de reconciliación. Ambos niveles, inseparables, abren la posibilidad de comprender la experiencia de la violencia no solo como un fenómeno histórico, sino también como un proceso

profundamente humano en el que se entrecruzan el pasado y la construcción de un futuro compartido.

En ese mismo sentido, La imagen y la narrativa como dinamizadores de memorias vivas: aportes de la fotografía y la narrativa a la memoria histórica y la transformación psicosocial en contextos atravesados por la violencia estructural, simbólica y emocional, la imagen y la narrativa se configuran como lenguajes capaces de romper el silencio impuesto por la historia oficial y dar voz a las memorias silenciadas. La fotografía no solo representa la realidad: la interpreta, la resignifica y la deshumaniza. Desde esta perspectiva, el ejercicio Foto-Voz desarrollado en Sogamoso y Aquitania permitió que los lugares abandonados, los muros fracturados y los objetos olvidados se transformaran en testimonios visuales del desarraigo, el miedo y la indiferencia que han marcado el tejido social.

Cantera, L. (2009). la foto intervención no se limita a la captura de una imagen, sino que implica un proceso reflexivo y crítico en el que los participantes reconstruyen el sentido de los espacios que habitan. En tu experiencia, el lente fotográfico funcionó como una herramienta de autoconciencia y denuncia; cada fotografía fue un acto de 21 resistencia simbólica frente a la violencia cotidiana que se normaliza en el entorno urbano. Las sillas rotas, los muros sin terminar o la luz que atraviesa la ruina se convierten en metáforas visuales de la memoria herida, pero también de la esperanza que insiste en brotar incluso entre los escombros.

La narrativa, por su parte, complementa la potencia simbólica de la imagen al otorgarle voz, contexto y sentido. Narrar lo fotografiado no es describir, sino interpretar desde la subjetividad, tejiendo un puente entre lo individual y lo colectivo. Como plantea Jara, O. (2010)., la sistematización de experiencias convierte la vivencia personal en conocimiento social, permitiendo que la comunidad reconozca su historia, analice sus aprendizajes y transforme su

realidad. En este sentido, las narraciones que acompañaron tus fotografías resignifican el territorio no solo como escenario de pérdida, sino como espacio de transformación donde la acción humana puede reconstruir lo quebrado.

Además, la metodología Foto-Voz genera procesos de acción colectiva. Según Montoya (2020), esta técnica participativa promueve la escucha activa, el diálogo comunitario y el empoderamiento psicosocial, al permitir que se reconozcan como protagonistas de su historia. En la segunda salida centrada en la transformación y el empoderamiento evidenció cómo la imagen y la narrativa se convierten en actos de resistencia creativa; al mirar la ruina con nuevos ojos, el grupo empieza a imaginar posibilidades de reconstrucción. Lo que antes representaba abandono, ahora se interpreta como una oportunidad de encuentro y reparación.

Desde una mirada psicosocial, la imagen y la palabra actúan como mediaciones terapéuticas y políticas. Al hacer visible el dolor colectivo, permiten elaborar las 22 emociones reprimidas y reconstituir la memoria histórica desde la subjetividad y la experiencia. Este proceso moviliza nuevas formas de relación con el territorio, fortalece el sentido de pertenencia y propicia procesos de resiliencia comunitaria. La memoria, entonces, deja de ser un archivo del pasado para convertirse en una fuerza viva que impulsa el cambio social, la reconciliación y la construcción de paz desde lo cotidiano.

La implementación de la técnica Foto-Voz facilitó el reconocimiento de cómo los lenguajes artísticos y visuales pueden convertirse en herramientas de emancipación y acción colectiva. Desde una perspectiva psicosocial, la imagen junto con la narrativa no solo funcionan como representaciones de realidades, sino que también las cuestionan, generan espacios para el diálogo y estimulan la construcción de memorias colectivas que favorecen procesos de transformación social donde las fotografías capturadas en Nobsa, Sogamoso y Aquitania

pusieron en evidencia que detrás de cada imagen subyace una red de resistencias, de significados y de oportunidades para la reconstrucción comunitaria donde la voz de quienes habitan el territorio empieza a jugar un papel político en el cambio.

Ahora bien, adheridos a los planteamientos de Rodríguez y Cantera (2016) y posterior a este ejercicio, es posible afirmar que la foto intervención favorece comprensiones críticas sobre aquellas dinámicas de violencia vivenciadas o experiencias no solo por las personas sino también por los territorios y los asentamientos físicos, al permitir la expresión de vivencias desde un lenguaje simbólico que trasciende la palabra y se colma de elementos tácitos mediados por las construcciones de subjetividad. También es importante mencionar y traer dentro de esta respuesta lo mencionado por parte del Programa de las Naciones Unidas para el 23 Desarrollo (PNUD, s.f.), que enmarca los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que orientan que el entramado de sociedades que componen las naciones se configuren desde unas bases más equitativas, pacíficas e inclusivas, para ser más puntuales son coherentes los objetivos de desarrollo sostenibles número 5 de igualdad de género, el 10 de reducción de las desigualdades y el 16 de paz, justicia e instituciones sólidas, desde el estímulo colectivo de la fotografía participativa como medio de el reconocimiento de la otredad y la reconstrucción del ser y la sociedad partiendo del diálogo.

Tal como lo señala Montoya (2020), los ejercicios de otorgarle voz a las fotografías y permearlas simbólicamente y subjetivamente, trasciende la mera generación de conocimiento visual y se convierte en catalizadora de procesos de agencia social entre los involucrados desde la conciencia crítica frente a las múltiples formas de violencia estructural y cultural que las afectan cotidianamente donde en estos escenarios que vivenciamos como estudiantes, identificamos la coexistencia de diferentes violencias.

En la experiencia desarrollada se pudo apreciar cómo este potencial emancipador se manifestó en la resignificación de los territorios por parte de los participantes desde dos salidas de transformación entre dos perspectivas desde la identificación a la reconstrucción, aquello entendido como despojo o deterioro comenzó a ser percibido como una oportunidad para reconstruir y construir, lo cual coincide con el propósito del undécimo objetivo de desarrollo enfocado en la consolidación de comunidades sostenibles y resilientes, desde la transición entre la realidad estética y transformadora partiendo de la imagen como menciona Delgado (2017), siendo esto coherente con la agenda de los ODS como una práctica transformadora que aporta a la construcción de 24 sociedades más inclusivas, conscientes y pacíficas, aunque aún quedan aspectos por mejorar en la implementación metodológica y el seguimiento de resultados.

## Conclusiones

El presente trabajo permitió reconocer que la narrativa y la imagen son herramientas fundamentales dentro del abordaje psicosocial de comunidades afectadas por la violencia. A través de la palabra y la representación visual, las víctimas logran expresar su experiencia, resignificar el dolor y construir nuevas formas de identidad individual y colectiva. En este sentido, la narrativa se consolida como un dispositivo terapéutico y político que promueve la memoria viva, el reconocimiento de la dignidad y la reconstrucción del tejido social.

Asimismo, se evidenció que las metodologías participativas, como la foto voz, fortalecen la capacidad reflexiva de los sujetos frente a su territorio y su historia, permitiendo visibilizar los impactos emocionales, sociales y simbólicos del conflicto armado. Las imágenes se constituyen en relatos que trascienden lo verbal, dando lugar a procesos de sanación, empoderamiento y transformación comunitaria.

El análisis de casos como Bojayá: entre fuegos cruzados permitió comprender que la memoria colectiva y los actos simbólicos cumplen una función reparadora esencial. Las prácticas culturales, los ritos y las expresiones artísticas actúan como puentes entre el pasado doloroso y la esperanza de reconstrucción, reafirmando la identidad y la cohesión social de las comunidades.

Por último es posible concluir que el enfoque narrativo y el uso de recursos visuales constituyen estrategias éticas y humanizadoras para la intervención psicosocial en escenarios de violencia. Estas herramientas facilitan la reconstrucción del sentido, el fortalecimiento de la resiliencia y la apertura de espacios de diálogo y reconocimiento, contribuyendo así a la construcción de paz y al ejercicio de una memoria histórica incluyente y transformadora.

## Referencias

- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia: Parentalidad, apego y resiliencia*. Gedisa. [PDF]  
<https://irpcdn.multiscreensite.com/a8c32bb2/files/uploaded/318106899-286-Los-Buenos-Tratos-a-La-Infancia-Barudy-Dantagnan.pdf>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.  
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/descargas.htm>
- 1
- Comisión de la Verdad. (2020, 30 de agosto). *Sin descanso hasta encontrarlos* [Video]. YouTube.  
<https://youtu.be/zMnFPgeqV5o>
- Denborough, D. (2010). *Working with memory in narrative therapy*. Dulwich Centre Publications.
- El Tiempo Casa Editorial. (2022, 17 de diciembre). *Bojayá: entre fuegos cruzados, documental sobre la masacre en esa población del Chocó* [Video]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=N3bW0V98HT4&t=313s>
- Grupo Banco Mundial. (2009). *Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia* (Vol. 1, pp. 1–53).  
<https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documentsreports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Lira, E. (2010). *Trauma, duelo y reparación*. Universidad Alberto Hurtado.

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: Trauma y terapia*. UCA Editores.

<https://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1990-%40-Psicolog%C3%ADa-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia.pdf>

Martínez, E. (2015, 25 de mayo). *La pregunta como herramienta* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/pT64PL4nAzs>

Nensthiel, M. (2015, 30 de septiembre). *Enfoque narrativo Colombia* [Video]. YouTube.

<https://youtu.be/5mitHZavXug>

Pérez-Sales, P. (2010). *La reparación psicosocial: Atención a víctimas de violencia política*.

Desclée de Brouwer.

Vera, E. M., Vacek, K. R., & Bliwise, N. G. (2006). Psychological trauma and resilience: An integrative approach. *Journal of Community Psychology*, 34(3), 327–343.

<https://doi.org/10.1002/jcop.20100>

White, M. (2004). *El trabajo con personas que sufren las consecuencias de trauma múltiple:*

*Una perspectiva narrativa*. En *Recursos psicosociales para el posconflicto*. Taos Institute.

White, M. (2016). *Maps of narrative practice*. W. W. Norton & Company.

## Apéndices

Apéndice A.

Link del video realizado en la etapa 3

<https://youtu.be/Z2vbBe99DBc?si=iZMk63Wr2Rkltyuj>